

SÓLLER

SEMENARIO DE INFORMACION LOCAL

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona

RÉDACCION Y ADMINISTRACION: calle de San Bartolomé n.º 17—SÓLLER (Balears)



D. Jacinto Arbona Vicens

falleció en esta ciudad el día 25 de Marzo de 1939

A LA EDAD DE 63 AÑOS

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

—(E. P. D.)—

Sus afligidos: esposa, D.ª María Vicens Enseñat; hijas: Srtas. Margarita y Paula-Antonia; padre político, D. Antonio Vicens Colom; hermanos: D. Guillermo y D. Bartolomé; hermano político, D. Juan Vicens; hermanas políticas: D.ª Antonia Coll, D.ª Mariana Serra, D.ª Rosa Trías y D.ª Sofia Rotger; tíos y tías; sobrinos, primos y demás parientes participan a sus amistades esta dolorosa pérdida y les ruegan tengan el alma del finado presente en sus oraciones, por lo que les quedarán sumamente agradecidos.

COLABORACION

YO TE PERDONO

Lo que voy a deciros, hoy carísimos lectores, será sólo una simple narración de un «suceso». Es el relato que nos hace un amigo muy querido que tenemos en el frente de los ejércitos de Franco.

Le «hemos visto nacer» a este amigo, como vulgarmente se dice. Y esta frase demuestra ya por sí sola un cariño acendrado hacia aquel ser que hemos acogido tantas veces en nuestro regazo, y acariciado con ternura... Una mujer tiene siempre algo de madre.

«Aprovecha lo que voy a contarte, — dice en su carta el combatiente, que pertenece a la Legión — para que vea la luz en los semanarios donde asiduamente colaboras. El héroe de mi historia, que obtuvo una brillante victoria sobre sí mismo, como verás a continuación, es un simple legionario como yo, un soldado de España, uno más que combate a las órdenes del Caudillo; pero yo le saludo reverente, y le tengo la misma consideración y respeto que a cada uno de mis jefes. Pronto sabrás si lo merece.»

Y ved aquí lo que al renglón seguido nos comunica nuestro amigo:

«Era cuando el asedio de la capital turoloense. Los rojos tenían habilitado el barco «Cabo Quilates» para cárcel de felixistas. Un día de aquellos, de terrible presión marxista, fué llevado a este barco, a sufrir duras penas, un joven acusado de pertenecer a la Falange, que se llamaba Tiburcio Gómez. El desgra-

ciado había visto morir asesinados por la maldita chusma, entre convulsiones de agonía después de atroces martirios, a los que le dieron el ser, y un poco más tarde a su único hermano. Estaba solo en el mundo.

El recuerdo de la tragedia de su familia, de la pérdida cruel de aquellos seres tan queridos de su corazón, al llenarle de dolor contribuían a hacerle más amargo, más tétrico, su calabozo. Su piedad le llevaba a buscar su fortaleza en Dios, dador de toda ella. Sufría re-

signado, puesto el pensamiento en el día de su liberación, que le abriría las puertas de una eternidad dichosa. ¿Qué otra cosa, sino la muerte podía esperarse de sus verdugos?

Próxima la liberación de Teruel por nuestras invictas tropas, los desalmados marxistas, antes de proceder a su fuga, hicieron lo de siempre: penetraron en las prisiones sembrando la muerte entre sus desgraciadas víctimas. Cayó Tiburcio de un bayonetazo en el costado. Aquellos desalmados le creyeron sin vida... Cuando nuestros soldados victoriosos penetraron en aquella mansión de luto y de martirio, hallaron sin sentido al infortunado falangista, pero palpándole aún el corazón, y a fuerza de prolijos cuidados le restituyeron a la vida.

Al recobrar su salud quiso el muchacho alistarse a la Legión. Su amor a España le llevaba a defender su honor, aún a costa de su sangre. Era una fe fervida en los sagrados destinos de la Patria lo que le animaba e impulsaba.

Fué un día, en el relevo de una guardia, que se halló cara a cara con el inhumano, con el perverso que tan villana y cruelmente le había herido. El que había sido uno de sus guardianes en la cárcel del «Cabo Quilates» y, cobardemente, tan mal le había tratado, hallábase entonces junto a él, y al verle tan cerca se puso lívido de espanto. Un sudor frío recorrió todo su cuerpo. Se creyó perdido. Como sugestionado por fuerza hipnótica no podía separar sus ojos del legionario que tiempos atrás fuera su víctima.

Y su turbación fué todavía en aumento cuando este Tiburcio, al ver su estado mísero y sintiendo inclinado su bello corazón a la compasión, le dirigió la palabra, misericordioso, diciéndole con la mayor benignidad:

—No temas nada de mí. Somos hermanos, Yo no te pierdo. Por algo viniste a la Legión. Hoy luchamos por la misma causa, ¿entiendes? Aquello ya pasó. Fuiste un desgraciado como muchos a quienes cegaron las malas doctrinas. Pero ya tú abristes los ojos, gracias a Dios. Nada temas: ¡yo te perdono!»

Y se cumplió una vez más el ejemplo que nos diera el Divino Maestro cuando, pendiente del árbol de la cruz, perdonó a Dimas arrepentido, agonizante como El, compañeros en el martirio...

FRANCISCA GRIMALT,

Manacor, Marzo de 1939-III T.



Rogad a Dios en caridad por el alma de

D.ª MARGARITA MAYOL OLIVER

en el primer aniversario de su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad el día 4 de Abril de 1938, a la edad de 70 años

Habiendo recibido los Auxilios Espirituales

— A. E. R. I. P. —

Sus apenados esposo, hijos, hijas políticas, nietos, hermana, hermanos políticos, sobrinos, primos, y demás deudos participan a sus amigos y conocidos que el próximo martes, día 4 del mes en curso, a las ocho, se celebrará una misa en el altar del Sagrado Corazón de Jesús, de esta Párrroquia, en sufragio del alma de la finada. Suplicanles su asistencia, o que de otro modo la tengan presente en sus oraciones, por lo que les quedarán agradecidos.

CRONICA LOCAL

Notas de Sociedad

LLEGADAS

El domingo último llegaron a esta ciudad, procedentes de Arenys d'Amunt (Barcelona), los distinguidos esposos don José Codina y D.^a María Palg y sus hijos Josefa y Carlos, los cuales piensan permanecer una temporadita aquí junto a los suyos.

También con el fin de pasar una temporada con sus queridos familiares aquí residentes vino el martes, de Barcelona, doña María Munar de Cantó con su hijo Raimundo.

Disfrutando de permiso, llegó el martes, procedente de la península, el joven combatiente D. Mateo Colom Frontera.

Sean todos bienvenidos.

SALIDAS

Han embarcado esta semana para reintegrarse a sus respectivos Batallones, después de unos días de permiso pasados con sus familias, los jóvenes soldados D. Bartolomé Dols Sampol, D. Miguel Frau Caparó, D. Miguel Vicens Pons y D. Miguel Pomar Llull.

El lunes emprendió viaje de regreso a Epinal, donde tiene establecidos sus negocios, nuestro apreciado amigo D. Guillermo Colom Canals.

Han de embarcar hoy para Barcelona nuestros distinguidos amigos D. Antonio Mayol Castañer y su esposa D.^a Catalina Frontera Muntaner.

Deseamos hayan tenido o tengan todos un feliz viaje.

NATALICIOS

El hogar de los esposos D. Pedro Gallard Martínez y D.^a Catalina Garclad Barceló, vióse alegrado el lunes de esta semana con el nacimiento de su segundo hijito, bella criaturita que recibirá el nombre de Guillermo.

Nos asociamos sinceramente al gozo de los nombrados esposos, a quienes enviamos nuestra efusiva enhorabuena.

Los jóvenes esposos D. Juan Massanet y D.^a María Marí vieron ayer completada su dicha con el nacimiento de su primogénito, una preciosa niña, que en las aguas bautismales se le impondrá el nombre de María Magdalena.

A los gozosos papás y demás familiares de la recién nacida enviamos nuestra más cordial felicitación.

NECROLÓGICAS

D. Jacinto Arbona Vicens

Sorpesa y general sentimiento causó el sábado último la inesperada y fatal noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo el propietario D. Jacinto Arbona Vicens al divulgarse por la población. Y a quienes más sorprendió y consternó fué a sus íntimos, por la rapidez del funesto desenlace, pues que en la enfermedad que desde algunas semanas le aquejaba habíase conseguido, al parecer, notable mejoría.

Acompañó y consoló el Sr. Arbona a su cordial amigo el malogrado D. Agustín Lopategui en los días de su grave dolencia, y ya antes de que éste falleciera sintióse él atacado por el comienzo de la que, después de varias complicaciones, le ha llevado al sepulcro. Postrado en cama desde entonces, y siendo su estado sumamente delicado ya desde los primeros momentos y algunas semanas después, creyeron prudente sus familiares evitarle el disgusto de comunicarle la triste nueva de la muerte de aquél; así es que acabó sus días el infortunado Sr. Arbona sin saber que su dilecto compañero le hubiera precedido.

En busca de un porvenir más risueño que el que en este valle vislumbrara marchó, muy joven aún, a Puerto Rico, y en



LA NIÑA
ANA-MARÍA CRESPI MORELL
voló al cielo el día 30 de Marzo de 1939
A LA EDAD DE 17 MESES

Sus afligidos padres: D. Pedro Crespi Muntaner y D.^a Catalina Morell March; hermanitos, Vicente y José; abuela paterna, D.^a Ana Muntaner Vda. de Crespi; abuelos maternos, D. José Morell Colom y D.^a Catalina March Pizá; tíos, tías y demás parientes, participan a sus amigos y conocidos esta dolorosa pérdida y les suplican rueguen a Dios mitigue su pena y fortalezca su espíritu con una santa resignación.

la casa de su tío D. Antonio Trias estuvo colocado durante algunos años. Más tarde fué uno de los fundadores—en unión de sus hermanos—de la importante casa comercial «Arbona Hermanos», de Ponce, de la que fué socio-gestor durante todo el tiempo que en dicha Antilla residió. Retirado de la vida activa de los negocios, en esta su ciudad constituyó una familia y en el seno de ésta, amante y entrañablemente amado, desahizábase plácidamente la existencia que el despiadado guadañazo de la Muerte ha cortado de raíz.

Por su carácter sencillo, jovial y franco, y por su afabilidad, corazón bondadoso y constante buen humor, gozaba entre sus numerosas amistades de simpática popularidad y de un verdadero aprecio; por esto su desaparición de este mundo, que deja sumidos en el más amargo dolor a sus queridos familiares, deja también a cuantas otras personas más de cerca le trataron profundamente apenadas.

El domingo al caer de la tarde verificóse la conducción del cadáver al cementerio, previo el rezo del Rosario en la casa mortuoria y después de haber desfiliado ante los afligidos deudos una concurrencia numerosísima. A este acto asistió la Comunidad parroquial con cruz alzada y considerable número de vecinos con sendos blandones o cirios. El lunes se celebró en la Parroquia solemne funeral en sufragio del alma del finado, y también, a la terminación, los numerosos asistentes expresaron a los deudos su condolencia.

Al dirigir a Dios nuestras plegarias para que conceda al alma de nuestro querido amigo la Gloria eterna, pedimosle consuelo y de resignación a los atribulados esposa, D.^a María Vicens Enseñat; hijas, señoritas Margarita y Paula-Antonia; padre político, D. Antonio Vicens Colom; hermanos, don Guillermo y D. Bartolomé; hermano y her-

manas políticos, y demás que con ellos lloran la irreparable pérdida del ser querido, a quienes enviamos la expresión de nuestro muy sentido pésame.

D. Miguel Marqués Rosselló

Por medio de lacónico telegrama, que recibió días pasados nuestro distinguido amigo el Rdo. D. Miguel Rosselló, llegó a esta ciudad la triste nueva del fallecimiento de su sobrino, D. Miguel Marqués Rosselló, comerciante residente en la ciudad francesa de Boulogne-sur-Mer; esta desgracia, más cruel por lo inesperada, ha causado en la infortunada madre, D.^a Antonia Rosselló Barceló, viuda de D. Antonio Marqués, y en los demás allegados del extinto, dolorosísima impresión y en cuantas personas amigas conocieron y apreciaron al malogrado joven profundo sentimiento.

Ignóranse aquí todavía detalles acerca de la enfermedad a que es de suponer sucumbió el Sr. Marqués, y de las exequias que se le tributaron después de la defunción; pero desde luego ha de suponerse que fué aquélla muy aguda, pues no se tenía conocimiento de que le aquejara ninguna peligrosa dolencia, y que las honras fúnebres habrán sido celebradas en la forma que es allí de costumbre y con asistencia de la colonia española de la referida población y de las comarcas, de muchos clientes de su establecimiento y de otras personas con quienes el finado y los suyos sostenían relaciones de amistad.

Muy joven todavía ha pagado el señor Marqués su tributo al nacer, pues que terminó sus días a la edad de treinta y dos años, el período más agradable y más fructífero de la humana vida; en la época floreciente de la mayor actividad física y de la esperanza en conseguir por el trabajo un brillante porvenir. Es, por lo mismo, bien comprensible la aflicción en que esta

sensibilísima pérdida habrá dejado a la esposa y demás familiares residentes en Boulogne-sur-Mer, y ha causado aquí a la madre—que no ha podido tener siquiera el consuelo de recoger el último aliento de su amado hijo—, a los hermanos, a los tíos y a los demás deudos.

A todos enviamos desde estas columnas la expresión de nuestro sincero pesar, al pedir a Dios para el alma del difunto la eterna bienaventuranza.

D. Andrés Morell Ozonas

También en plena juventud, a los risueños veinte y seis años de su vida, dejó de existir el próximo pasado lunes víctima de traidora pulmonía que le retuvo muy pocos días postrado en cama, nuestro paisano y apreciado amigo el Sargento de Ingenieros D. Andrés Morell Ozonas. Ocurrió el fallecimiento en esta ciudad, a donde había venido con licencia el paciente el sábado anterior al notar que a su ya antes delicado estado de salud complicábase algo anormal, que no sabía definir pero que le hacía temer, y eran esto los síntomas de la susodicha enfermedad.

El simpático joven que por su inteligencia, su seriedad, su buen comportamiento, lo mismo en el seno familiar que en sociedad, y por todas las demás bellas cualidades morales de que estaba adornado era de cuantos le conocieron—y más si en la intimidad le trataron—bien quisto, no fué de los a quienes, a su paso por el mundo, la diosa Fortuna les sonríe y halaga. Ya hace cosa de año y medio tuvo la desgracia de perder a su amante esposa, en el apenas empezado lapso de su conyugal felicidad, y ahora ha visto amargados sus últimos instantes con la no menos grande de dejar tan prematuramente huérfano de padres al queridísimo fruto de su amor.

Por esto la desaparición de este mundo del malogrado joven, que deja anonadados y sumamente atribulados sus ancianos padres, hermanos y demás deudos, ha causado en el vecindario profunda conmiseración y general sentimiento.

Al entierro que se verificó al anochecer del martes y al funeral que se celebró en la Parroquia en la mañana del miércoles asistieron en gran número las personas amigas del finado y de sus familiares, entre las cuales notóse la presencia de una nutrida representación de militares de su Arma y de las demás de la guarnición, estando presidido el duelo por algunos de sus Jefes al mismo tiempo que por los deudos y habiendo sido el celebrante en el Oficio de *requiem* el capellán castrense de su Batallón.

Acompañamos en el sentimiento al atribulado padre del finado, nuestro antiguo y apreciado amigo D. José Morell Casasnovas; a su hermano y hermana y a los demás allegados; y a las cuyas unimos nuestras oraciones para que conceda Dios al alma del extinto el galardón de los Justos. Reciban todos la expresión de nuestra muy cordial condolencia.

La niña Ana-María Crespi Morell

Voló al cielo el alma de esta angelical criatura, anteayer, jueves, día 30, a la muy tierna edad de diez y siete meses, y al anochecer del mismo día verificóse la conducción del cadáver al cementerio, con asistencia de buen número de vecinos amigos de la familia.

Es siempre dolorosa para los padres la pérdida de sus hijos cualquiera sea la edad en que corta la fatalidad el hilo de su vida. Nuestros amigos los jóvenes esposos don Pedro Crespi Muntaner y D.^a Catalina Morell March, halláanse ahora en este caso, y sienten, por lo mismo, la consiguiente aflicción de ver arrancado prematuramente de su lado al último de sus vástagos queridos.

Apenados también por esta pérdida han quedado los abuelos del angelito y todos los demás familiares.

Para aquéllos y para éstos pedimos a Dios consuelo y cristiana resignación.

